

El difunto de la esquina

GIOVANNI PERALDO HUERTAS

El paso del tiempo es para mí como un tren, viaja sobre dos paralelas eternas, de un pasar constante, cansino, acompasado, rítmico, como en cámara lenta, muy lenta. Ese tren que tanto me gustaba, que lo disfrutaba cuando pasaba frente al liceo donde estudiaba. ¡Yo conduciré ese tren algún día, pensaba! Y me quedaba viendo su paso, pesado, energético. Pero ahora, solo lo presiento. Ahora no podría. No es posible retroceder el tiempo. No es posible descaminar los pasos.

Me veo desde acá, desde este infierno, como lo que fui y podría haber sido, un joven normal, común y corriente. De vez en cuando alegre, extrovertido. Otras, sobre todo cuando la compañía no me era agradable, enconchado. Mi condición anímica era variable. Me convertía en alguien silente, reservado, se puede decir tímido. Yo lo intuía y me asustaba cambiar como los camaleones, no de color de piel, sino de ánimo. Era similar a una historia que leí sobre un agradable doctor que inventó una fórmula que lo cambiaba de personalidad, lo convertía en un monstruo, en otra persona, en una abominación.

¡Cuánto añoro esos días de colegio y de universidad! Pero los siento tan lejanos. Los imagino allá en el límite de la Vía Láctea, o más allá, incluso en el límite del universo. En fin, lamentarme sería algo inútil, insustancial. ¡Demonios! Ahí viene otra vez, es una vampiresa que se embelesa haciéndome sufrir. ¡Cómo la odio! Mira a todos los que estamos acá como si fuésemos basura. Además, siempre me riñe por el hecho de que me encuentra escribiendo. ¡Es lo único que puedo hacer acá y ahora! ¡escribir! Justificarme con mi yo interno, tal vez con la sociedad. ¡la verdad, no sé por qué escribo! Mientras la dejaba hacer en mi pobre humanidad, reviví ese terrible momento.

Cuando lo supe cuando me informaron me quedé estático, después de esos segundos de no saber qué hacer, de sentir que me tragaba la tierra, sentí ganas de salir gritando ... de hecho salí gritando, a todo lo que mis insanos pulmones me permitían. Todo empezó a darme vueltas. El corazón quería salirse al galope

por la boca, lo sentía en la garganta. No existen suficientes palabras ni escritor tan bueno para describir lo que sentí en ese momento. Me pasaron como en una película todo lo que había hecho desde ¡Fue un momento terrible!

Mis padres creyeron que tenían a un santo. ¡Hediondo a santidad! Siempre creyeron en mí. Nunca imaginaron a un joven que podría hacer cosas de jóvenes. Como meter las de andar y hasta adentro. Eso era impensable en ellos. Siempre me alababan ante los demás. A veces a los invitados, o a las personas que los invitaban a una velada, les cansaba que me pusieran por las nubes como si los demás hijos, solo por ser jóvenes, fueran unas escorias. Posiblemente los contertulios daban gracias a dios por salir de mi casa, o que mis padres salieran de las de ellos. Ahora pienso que todos los extremos son malos. En fin... Pero cualquier cosa mala que uno hacía era el suplicio total, pues no podían aceptar que su gran hijo cometiera errores, y cuando esto pasaba, bueno, era el juicio final.

Esas megafiestas que en el tiempo de colegio se planeaban por alguien que realmente uno no conocía, eran toda una aventura, cargadas de misterio. Algunos padres no permitían que sus hijos asistieran a esas pachangas. Decían que eran reuniones infectas donde se reúnen mierdosos a hacer cochinas. ¡Y vaya qué cochinas más ricas! ¡Pero qué cochinas tan peligrosas! Otros padres confiaban en que la fiesta era atendida y supervisada por unos fulanos de tal que eran sumamente responsables, pues la fiesta sería en su casa o su finca. ¡Además esos fulanos eran padres de familia! Los imaginaban como en un club donde los padres todos eran igualmente responsables, como para solo permitir los helados con barquillos y los juegos de infancia. A otros padres les importaba un soberano pepino si sus hijitos iban o se quedaban, que para tener tiempo de una buena follada era mejor que sus estorbos-hijos se fueran, y ojalá hasta el otro día, a esas dichosas fiestas.

Mis padres me dejaban ir, porque tenían un hijo al que no hay que vigilar, porque era todo madurez, toda adultez. Nunca creían que su estupendo hijo pudiera cometer errores, estupideces del tamaño del mundo. Esa primera fiesta fue, como se puede decir, mi iniciación a cosas que apenas percibía

Ahí estaba con mi mejor amigo, Eduardo. Estábamos en nuestros 16 años, casi entrados a los 17, nos sentíamos los dueños del mundo. Descubridores, titanes en su momento culminante de heroísmos. Todos los asistentes estaban bailando, o tomando cerveza. Algunos que otros sentados en lugares oscuros, y se veían como en éxtasis. No observamos a ningún adulto por un buen rato, hasta que al fin sale un grupo de amigos acompañados por dos hombres adultos que según se veía se llevaban muy bien. Uno de mis amigos, Esteban, nos presentó a los adultos. Nos preguntaron si era la primera vez que asistíamos a una de estas fiestas. Les contestamos que sí, era la primera vez, pero que nos sentíamos a gusto, que el ambiente estaba pura vida, tuanis, happy, happy, super nais y todas esas babosadas del dialecto extrafláutico juvenil.

Nos contaron que eran promotores artísticos, o algo por el estilo. Que se dedicaban a la realización de videos para anuncios comerciales. Esteban nos contó que él les había servido de modelo en varias oportunidades y que se ganaba muy bien. De hecho, en el momento en que lo dije, me percaté de que, siendo de una

familia sumamente pobre, Esteban no tenía problemas económicos, como otros estudiantes con niveles sociales similares. Uno de los tipos nos dijo que nosotros pintábamos bien y si queríamos probar suerte en ese tipo de actividades, ellos nos ayudarían. No se vería perturbado el estudio en el colegio pues si decidíamos trabajar para ellos, esto lo haríamos en nuestros ratos libres.

-Sí, mae, a veces grabamos en una playa ¡Es muy tuanis! Yo he aprendido mucho con ellos. Hace poco filmamos un corto para un anuncio de cervezas. La semana pasada posé para un anuncio de calzoncillos- me quedé viéndolo, me pareció cómico imaginarme a Esteban en calzoncillos posando para un anuncio de esos.

-Y qué, ¿cuándo lo pasan por la tele?

-¡Nooombre! son anuncios para el extranjero. También he participado en otro tipo de videos- Pude ver que uno de los hombres lo miraba de forma extraña, como amenazante, le torció los ojos, eso fue lo que intuí de esa mirada, y seguidamente Esteban cerró el pico.

Esa noche me fui considerando el ofrecimiento, me empezó a llamar la atención. Lo pensé seriamente. La perspectiva de verme con mucho dinero me cautivó. Podría comprarme un montón de varas que bueno, lo pensaría.

Entré tímidamente a la choza esa que me dijeron que visitara. Esta tenía una estancia amplia y elegante. Al fondo un ventanal que, como una pintura realista, mostraba el bien cuidado jardín que tras el muro deleitaba a los visitantes y posiblemente a quienes ocuparan los cómodos y mullidos sofás de tono café oscuro que hacían juego con las cortinas de color amarillo paja.

Estaba ensimismado en la contemplación de la decoración cuando entró a la estancia un hombre de mediana edad, de aspecto afable, elegante, vestía una cómoda ropa deportiva, fresca, acorde con la época del año.

-¿Es Usted el joven Armando García?

-S... sí... Sí, Señor, soy yo.

-Me han hablado bien de Usted. ¡Me dicen que eres bien empunchado para eso del estudio!

-¡Bueno, favor que me hace! Pero realmente me considero del promedio.

-¡Y con humildad! ¡Buena cualidad! ¿Me dicen que estás en quinto?

-Sí, este año saldré del cole. Hice el examen de admisión en la universidad y lo gané.

-¡Vaya! ¿Y qué piensas estudiar?

-No sé. Estoy entre ingeniería civil o informática.

-¡Bueno, qué bueno! Un joven con aspiraciones. Eso nos sirve en este negocio. El motivo de que estés acá, es para hablar de negocios. Tu amigo Esteban te comentó más o menos en lo que se trabaja en este negocio. ¿No es así?- me observó como si estuviera viendo un fenómeno detrás de un brillante cristal.

-¡Pues hablamos un poco! Después de la fiesta me interesé en conocer un poco más sobre el trabajo y, sí, me habló de que es un sitio donde se hacen comerciales y que hay muchos modelos para posar en fotos y videos.

-¿Y estás interesado en hacer una prueba?

-¡Pues sí! La verdad es que me caería bien el dinero que se pueda ganar. Me comentó Esteban que a él no le va mal del todo.

-Bueno, si quieres en este momento podemos hacer una prueba.- me quedé frío.

-No vine preparado Bueno, está bien - y acompañé la frase con una bien estudiada sonrisa, de esas que mis amigas me han dicho que se ven de perlas.

-Bueno, espera acá y pronto te llamo. Voy a buscar a uno de los fotógrafos para que te hagan la prueba.- mientras lo decía, también me sonrió con una expresión igualmente escogida.

¡Una prueba! ¡Yo como modelo! Realmente el dinero caería bien, y mis tatas se podrían desatender de mi mantenimiento, por lo menos en parte. No estaría mal, pensé, ya con la cabeza llena de humo.

El lago con su superficie tersa y ese bosque al fondo, de un tono verde oscuro, entonaba con el cielo cargado de matices, posiblemente es una escena del atardecer, uno de esos maravillosos celajes que suelen teñir el cielo vespertino, sobre todo en el verano. Un leve toque en el hombro me devolvió a la realidad. Era un hombre joven, quizá 25 o 27 años, no más, quien con una gran cámara colgando de su cuello me indicó que lo acompañara. Me entró un poco de miedo, pero seguí adelante. Eché un nuevo vistazo al cuadro que estaba contemplando antes de llegar el fotógrafo, como para dar tiempo, e inmediatamente seguí al mae de la cámara.

Las paredes pintadas de tonos claros, eran monótonas, una sarta de sombrillas, telas, reflectores. Toda una parafernalia de bombillas, asientos y cojines esparcidos por la gran sala. Algunos armatostes que ahora sé que se llaman trípodes sostenían cámaras enormes. El piso estaba cubierto de pared a pared por una gruesa alfombra de colores chillones.

El mae era medio raro y me pidió que me sentara de perfil, pero viendo a la cámara. Me tomó una serie de fotos. Luego me pidió que me sentara en el piso, con las piernas cruzadas. Debía ver al techo. Así me tomó otra sarta de fotos. Luego me pidió que me levantara y me abriera la camisa del cole. Pude ver que cuando me la abrí se quedó como lelo, viéndome, yo tenía muy buenos pectorales. Se echó una risilla maliciosa y terminó de tomar las fotos. Todo el rato de la sesión o prueba fueron como cuarenta y cinco minutos. Me dijo que tenía una buena personalidad para eso del modelaje, que fotografiaba bien. Que ahora me sentía muy rígido cuando posaba y que restaba naturalidad a la escena, pero que con el tiempo me iría soltando.

Esa noche en mi casa soñé con mis fotos. Salía en un anuncio y era la admiración del barrio. Era el orgullo de mis tatas, más cuando les tiraba el dinero como una lluvia de riqueza sobre sus cabezas y ellos riendo a carcajadas se bañaban con los billetes. Desperté y me sentía la quintaesencia, o algo por el estilo.

Mi primera sesión de trabajo fue modelando pantalones. De nuevo el fotógrafo que me asignaron me daba indicaciones de cómo posar, cómo reír, cómo poner el cuerpo en una suerte de pose que era toda una incomodidad, decía que para resaltar los músculos del torso, cómo tocarme la cabeza en una acción que simulaba correrme el pelo. Luego, de un descanso de quince minutos, volvimos a la faena. Esta vez estaba sin camisa, modelando la parte trasera del famoso pantalón. En eso estaba cuando pude distinguir a mi amigo Esteban, que me observaba tras bambalinas, como se dice. Terminamos a casi dos horas de cansinas

sesiones de fotos. Fui a darme un reconfortante duchazo y cuando salí del baño, me encontré a Esteban quien me esperaba para charlar un rato. Me sequé, me vestí y salimos a tomarnos un café en una soda cercana.

-¡Putá café más caliente! Mira, Armando, pronto llegarás a participar en filmaciones más sofis. Te vi modelando y me gustó tu manera de actuar. El mae hablaba como todo un experto, se me olvidó que quien tenía al frente era un pinche adolescente como yo. Tomó un sorbo de café y continuó -Te adelanto que el jefe piensa hacer unas tomas en una playa en Guanacaste, creo que dentro de un mes y está pensando en llevarte para que pruebes exteriores. ¿Y Eduardo? ¿No te acompañó a hacer la prueba?

-¿Exteriores?

-Si trabajar fuera. ¡Es tuanis! Yo ya he estado en varias de esas sesiones.

Tomé un trago de café que estaba fuerte, a mi me gusta más ralo. -Eduardo me dijo que no estaba interesado en esta vara. Me dijo que mejor no.

Esteban no preguntó más por Eduardo. Se concentró en hablar otras cosas, cosas que competían al negocio al que recién me incorporaba.

Seguí tranquilamente en el cole, no volví a ir a esa choza para sesiones de fotos, pues estábamos en exámenes de medio año. En eso, en las vacaciones de quince días, me llamaron al celular y era mi jefe, no le gustaba que lo llamaráramos por su nombre. Ahora que lo pienso, nunca supe su nombre, y pienso que los demás tampoco lo sabían. Me dijo que tenía que acompañarlos a un brete en Guanacaste, que lo tomara como un paseo. Mis tatas me dieron permiso. ¡Aún no sabían que yo trabajaba! Yo guardaba el dinero que había ganado, por temor a que me dijeran algo. Lo gastaba con suma discreción. De hecho se enteraron cuando salí positivo.

Abordamos una cómoda microbús. Asientos reclinables, bebidas de todo tipo. Íbamos mi amigo Esteban, unos dos fotógrafos y técnicos que ya había visto y dos muchachas que no conocía. Estela y Lucía se portaron muy solícitas conmigo y me sacaron de mi timidez que no me permitía verlas directamente ni hablarles de corrido. Al llegar a desayunar a un restaurante a la orilla de la carretera, terminamos de romper el hielo.

Llegamos a una casa de playa, enorme. Nos dijeron que era allí donde trabajaríamos. Pero que ese día podíamos descansar, ir a la playa a divertirnos para que nos conociéramos mejor. Me acuerdo, yo tirándome a las olas y éstas arrastrándome hacia la playa de manera violenta. Mis nuevas amigas riendo a carcajadas y yo me sentía en el séptimo cielo. Esteban se mostraba sumamente desenvuelto con las chavalas. Ya de noche, después de unas cervezas, que se me subieron a la cabeza y fue como un garrotazo pues me sentí realmente mareado, me puse a bailar con Estela. Nos acostamos al filo de las once de la noche, yo cansado hasta los huesos, pues no estaba acostumbrado a tanto ajetreo, llegué a mi cuarto asignado, me quité hasta los calzoncillos y me tendí sobre los cobertores, no soportaba ni las cobijas con ese bochorno. Estaba quedándome dormido cuando siento una compañía que se subía a mi cama. Abrí los ojos y como si fueran los de una lechuza encandilada, veo a Estela que me acariciaba el pelo, lo que hizo que me incorporara como si tuviera

un resorte en la espalda, tomé como una exhalación el cobertor y me lo eché encima y me cohibí.

Ella sumamente ligera de ropas, me miraba entre extrañada y divertida, pienso que me contemplaba y me compadecía por mi terrible timidez, por no ser más mundano. Me tomó la cabeza con sus suaves manos y me dio un tímido beso en la boca que me hizo estremecer. Yo ahí con una nena guapísima y mi cosita no reaccionaba, toda encogida y arrugadilla bajo pliegues de pliegues de mi cobertor. Parecía un tímido gusanillo de guayaba, por el susto terrible y la vergüenza espantosa que sentía en ese encantador momento.

-¡Tranquilo! Si supieras a cuántos maes he visto en pelotas.-

-Sí, no pongas esa cara. En este trabajo una ve muchas cosas. Tú vas a ver cualquier tipo de cosas y luego ya no te asustará nada. -No sé qué cara le puse, porque me observó profundamente y se echó una sonora risilla traviesa.

-¿Nunca has tenido un noviazgo en serio?- me espetó así no más la pregunta que sonaba a afirmación. ¿Cómo supo? Aún no lo sé, pero era cierto, pues nunca había tenido una novia oficial. Nunca había considerado tener una novia fija.

-¡He tenido mis noviecillas!- se me ocurrió decirle como restando importancia a la inquisidora observación de Estela.

-¡Sí, claro, mi Armandito! ¡Dulces sueños!- salió como un soplo de mi cuarto y yo me quedé pensando en todo lo que me había dicho. Me llamó la atención lo que me comentó sobre el brete en que me encontraba. En ese momento mi cosita salió del cobertor y se quedó viendo cómo se alejaba mi adorada nueva amiga.

Un nuevo día en este lugar. Ya viene la vieja esa con esa caterva de pastillas y menjunjes raros. ¡Hoy me siento débil! Estas cosas en la piel duelen montones. Estoy mareado y no me dicen cuándo puedo salir. A veces me siento tan solo. ¡Treinta y tres años! La edad en que murió Cristo. La edad en que posiblemente voy a morir. ¡Morir! Ahora concibo la muerte como una bendición. El boleto de mi salida de este mundo. ¿Mi salida hacia dónde? Sería muy injusto que hacia el infierno. Con lo que he sufrido creo que ya he pasado por el infierno.

Ayer murió el de la esquina. Simplemente murió, sin muchos mates. Era un carajillo, como yo, 32 años. Es traumatizante ver a esos maes de blanco tratando de salvar de las garras de la muerte a los que ya talvez están deseando dejar este mundo. Corren con el equipo y todos los chunches que existen, para verse a los pocos minutos a las caras, y decir con voz resignada que lo perdimos. La vieja esa posiblemente se alegraría, pues quien moría representaba una basura menos en la pobrecita sociedad. Para ella y posiblemente para muchas personas, somos los inmundos del milenio, nunca comparados con los leprosos de los tiempos bíblicos.

Al otro día, muy de mañana desayunamos y nos dirigimos a un recodo del acantilado, lejos de las miradas indiscretas para hacer algunas fotos, pruebas, les decía el fotógrafo. Me pidieron que me quitara la pantaloneta y me pusiera unos calzoncillos negros para hacer unas fotos. Volví a ver si había una roca o algo para ponérmelos, pues observé de reojo a las chicas y estaban con la mirada fija en mí, atentas, como ganosas de verme en cueros.

-¡A poco te da vergüenza que te vean tus pelotitas!- me largó la puya el fotógrafo acompañada por una risita de idiota.

Entonces me volví, rápidamente me quité la dichosa pantaloneta que se enredó en mis piernas y me puse el maldito calzoncillo. Pero mientras tanto me vieron las nachas.

-Bonito traserito, Armando. Ja, ja, ja- volví a ver a Estela como los diablos.

-Bueno, bueno, ¿vamos a hacer las putas fotos o qué?- grité cabreado, y lo que conseguí fueron más risas juguetonas a las que me tendría que acostumbrar si quería sobrevivir en ese trabajito. Hicimos casi dos horas de fotos, con el sol quemándome, o por lo menos eso es lo que sentía en mi cuerpo, después de que me puse un bronceador, pues el fotógrafo me dijo que tenía la piel más blanca que una hoja bond, que bronceado sería más, como les dijera, más apetecible. Después de esa sesión me tocó hacer unas fotos con Lucía. Ella en bikini. Hubo un momento en que se abrazó a una de mis piernas y empezó, bueno, aquello a levantarse abruptamente. Otras risotadas de las viejas esas se escucharon hasta el fin del mundo. Yo, debo reconocer, me sentí incómodo, nunca antes tuve que exhibir mis dotaciones ante un público tan extraño como el que tenía enfrente. El fotógrafo mientras tanto haciendo chistes tontos. Lo que se me ocurrió fue tirarme de jupa al agua. ¡Ese día casi me ahogo!

Pasaron algunos meses en que no me llamaron para nuevos trabajos. Esa experiencia en la playa había sido, debo reconocer, reconfortante. ¡Me sentía dueño absoluto de mi vida! Me acuerdo de que estaba en medio de una clase de Generales en la U, cuando suena el celular, contesto y era él. Me decía que necesitaba otro modelaje mío, esta vez para una película corta. El sábado pasaban por mí acá a la U. Era una casota en las montañas de Escazú o Santa Ana y nos quedaríamos hasta el domingo.

Cuando llegamos ya estaban en la mansión Lucía y Estela. Estaban ligeras de ropa, como siempre. Almorzamos una pieza de carne, una ensalada y un vino tinto, me sirvieron varias copas, pero no me marearon tanto, pues ya estaba introducido en las artes de la bebida. La famosa Calle de la Amargura hace tiempo me había seducido. Me dieron unos pantalones plateados ajustados a mi cuerpo, me pintaron con una tintura plateada mi torso y junto con las dos chicas, igualmente ligeras de ropa, hicimos un primer filme, el primero en el que participaba que se usaría como *sketch* para un anuncio de perfumes.

En la noche estábamos todos vacilando y fumando unos cigarrillos en el comedor de la mansión después de una cena suave, yo ya había aprendido a fumar desde el cole. Un mae que nunca había visto llegó entonces con unas pipas y nos dijo que probáramos, que era muy agradable, una droga muy suave, para relajarse de los nervios solamente.

Después de un rato me sentí como flotando, que todo mi yo era etéreo. ¡Entonces ocurrió! Mientras me bañaba perdí de vista a mis amigos. Estaba luego tratando de dormir en mi habitación cuando llegó el fotógrafo para llevarme al estudio, pues estaban en labores de filmación. Cuando llegamos estaban con una cámara manual filmando a Esteban que se acariciaba con Lucía y simultáneamente besaba a Estela, completamente desnudos. Entonces el mae a cargo de la película me dijo que ese era el siguiente trabajo. Un video porno, que si me animaba a hacerlo me pagaría mucho, mucho dinero. Me podría hacer famoso y

esas cosas. Estaba un poco confundido. Sin embargo, creo que la droga que probé esa noche me volvió un valevergazo y me decidí a hacerlo. Me acerqué al grupo y decididamente me uní. Lucía me besó apasionadamente, mientras que Esteban hacía el amor a Estela. Todas las cosas imaginables ocurrieron esa noche. ¡Éramos incansables! Los cuatro enteramente desnudos, no teníamos límites. Incluso Esteban, bueno mi amigo, me empezó a besar y acariciar hasta que bueno me dolió bastante, pero el jefe nos pedía más picardía. Entonces me pidió que también se lo hiciera a Esteban. Al otro día estaba enteramente cansado. Me bañé y llegué al comedor a desayunar pues ese día volvíamos a la ciudad. Mientras desayunábamos no hablamos entre nosotros. Flotaba en el aire algo que nos hacía sentirnos incómodos, aún no puedo definirlo.

Antes de irnos, como si fuera una tortura, pasaron la película. Mi rostro reflejaba dolor, no solamente físico. Era un rostro que podía interpretarse como que irradiaba miedo, un profundo miedo, inconformidad, un encontronazo de sentimientos, de pérdida de algo que no podía explicar en ese momento, no me sentía bien conmigo mismo, además, no se acoplaba con los demás rostros, juguetones, eróticos hasta la médula, risueños, bien entrenados. Esto lo intuyó el mae que nos dirigió. Me perdonó ese rostro pues era la primera vez, pero que en el futuro me quería ver disfrutar el asunto, como mis amigos, que el rostro solo refleje placer, satisfacción y nada más que eso. La gente compra videos para extasiarse y excitarse con fantasías, muchos adultos consumen películas de jóvenes y de niños para crear deliciosas fantasías eróticas, no para ver caras tristes, de insatisfacción, no es bueno para la industria. ¡Las caras resultan ser muy importantes para el mercado del porno! Si no existieran consumidores, pues no existiría la industria. Inmediatamente el video fue subido a una página de Internet para que lo bajaran por un razonable precio. Un resumen podía ser accesado de manera gratuita.

Pasaron los días y sentía que era el objeto de todas las miradas en la universidad, en las calles, en los buses. Lo que fuere que me preguntaran mis tatas yo lo tomaba por preguntas inquisidoras y me irritaba terriblemente. Creo que aún no podía superar ese momento y tenía miedo de que alguien descubriera el video y reconociera mi asustada y poco seductora cara.

-¡Mae, tranquil! Ya te irás acostumbrando a la vara. No es tan terrible- me lo decía tan decidido, tan seguro que palabra que me fue convenciendo. Esteban era un buen chico, lo empecé a conocer a profundidad, pues compartíamos videos eróticos. Era muy noble de sentimientos.

-Mae, crees que lo hago por puro puto gusto! Mae, yo tengo un hermanillo con una enfermedad rarísima, lo que gano en esas putas cintas es para ayudar en parte a comprar las medicinas recaras que mi hermanillo necesita y que no se las dan en el Seguro.

-Sí, pero siento varas raras, acá, como especie de remordimientos. Me siento una pésima persona por lo que estoy haciendo- callé por un momento, momento que me respetó Esteban. -Tengo miedo de que me descubran y entonces...-

-Y entonces, ¡ves qué haces! Ahora ni modo- encogió los hombros y se tomó un sorbo de la birra.

-Mae, voy a entrar a Internet para enseñarte una vara. Ve qué pichazo de sitios existen cuando solicito videos porno, o videos porno-gay, o desnudos.-

-Mae, pero esta no te deja entrar, te pregunta si sos mayor de edad. Ve lo que dice en ese encuadre: El blog que vas a ver puede incluir contenido solo apto para adultos. En general, Google no revisa ni promueve el contenido de ningún blog. Para obtener más información acerca de nuestras políticas de contenidos, visita las condiciones del servicio Blogger. - señalé.

-Es un truco, nada más. Ves, marco que sí deseo continuar y ves, entré. Mae, ve, para todos los gustos: de maes rocos con carajillas o carajillos, maes jóvenes con jóvenes, viejas pellejudas haciéndolo con carajillos. De todo hay. Es más, los números de abajo te sirven para acceder más páginas hasta la picha de videos.

-Ve este espacio de acá, son títulos de videos caseros, de tatas que lo hacen con el hijo, de abuelos con la nieta, del hermanillo mayor que se manda al hermanillo menor, mae esta sociedad está corrupta.- yo no sé qué cara puse.

-Mae vea este video.- Era un carajillo, trece años le calculé, que lo hacía con un mae asqueroso, gordo, con cara de sádico y de rufián. El carajillo tenía una expresión que yo conocía muy bien, la misma que tenía en el primer maldito video en que participé. En ese instante sentí que todo el puto mundo era una asquerosa cloaca, una mierda hedionda.

-¡Te quedaste callado! ¡Te asusté!- entonces me pasó su brazo por los hombros y prosiguió su perorata. -Tengo un amiguillo que bretea, allá por Kilargo, y en las cercanías del Rey, y me cuenta que sus clientes son maes conocidos, figuras públicas como la sociedad los suele llamar.

Seguí prestándome para esa clase de videos. Tenía razón Esteban, me fui acostumbrando. La carrera de la U la tenía como una pantalla, pues ya prácticamente vivía para el negocio. Me pagaban bien y ya era todo un experto en poner cara bonita aunque el mae o la nena me parecieran como tropezón en el dedo gordo. Comencé también a publicitarme en una página, donde, desnudo, me ofrecía a chatear con maes o nenas, me daba igual, muchos me contactaban para tener relaciones y me pagaban muy bien. Parte de la paga la entregaba a la empresa, pues las páginas eran diseñadas por ellos.

¡Fue tan difícil decirles a mis tatas sobre lo que tenía! Fue un largo, larguísimo momento en que entre lágrimas mi madre me repudiaba y me reclamaba. Mi tata como ido, como viendo un punto en el infinito, incapaz de proferir ningún enojo, ninguna palabra altisonante. Solo estaba ahí sentado, indiferente a los gritos de mi madre. Luego, se levantó cansinamente, me miró, con una mirada escrutadora, y me dijo sin alteración alguna que en la mañana no me quería ver en la casa. Salió de la estancia con paso calmo, lento y lo perdí de vista. Ese mismo día me fui, pagué un hotel y luego busqué un apartamento cerca de la U. A los meses cuando lo supo el jefe, se puso enojadísimo y me echó a patadas. Por supuesto que interactué por medio de un lameculos a sueldo. Yo, por suerte había pagado mis cuotas del Seguro y esos meses había ahorrado suficiente. ¡Denunciar! ¿A quién?

-Sin protección, pues el video tiene que ser así, lo más natural. De todos modos tenemos un buen control de salud en nuestros artistas. Así que tranquilos,

no se les va a pegar ninguna cochinada. Éramos simples pedazos de carne para satisfacer una floreciente industria, donde la carne joven es realmente apetecida. Donde las drogas corren por el caño todos los días.

Me acuerdo de esas palabras, tan convincentes, al punto que me dan ganas de reír y de tener al puto del jefe de frente para cerrarlo a patadas. El punto es que aun cuando se usara protección, durante un video tenías contacto con dos o tres personas, que de una u otra manera te dejarían en la piel u otras partes fluidos peligrosos.

Del apartamento que estaba pagando, salí para acá, de eso hace cerca de cinco semanas, y sigo acá. Solo, sin el amor de los míos, con la carga de esta mierda que no se me quitará y que en algún momento El de la esquina que murió en días pasados, era Esteban. ¡Lo extraño! Realmente desapareció el único amigo que me quedaba. No me siento nada bien, al punto que me pregunto ¿cuándo me tocará a mí el descanso eterno?

El Cerro Pelado

GIOVANNI PERALDO HUERTAS

A lo lejos destaca la solemne silueta del cerro. Cuando el sol poniente lo alumbra y lo baña con un dorado intenso, parece entonces una gigantesca corona puesta sobre la llanura infinita. Es cuando el cerro se viste de misterio. Es cuando se anima la fantasía a tejer leyendas, quizá cuentos cubiertos por la oscura capa del tiempo.

Higuerón es un pequeño pueblito al pie del cerro imponente. De esos tímidos pueblos que se pierden en el glauco oscuro de la bajura. Caminos de tierra, o lastre, lo comunican con diferentes pueblos, algunos lejanos como Solania, al otro lado de los cerros.

Un templo pequeño, al frente la escuelita, custodiada por un guanacaste bastante mutilado. Luego, el salón comunal, al fondo la cancha de futbol y frente al salón la pulpería y cantina. En ella, llegan a sestar los hombres, algunos

después de la faena del campo. Toman unos tragos mientras comentan los acaecimientos del día; sus problemas, sus vivencias, de vez en cuando regado por un buen chiste colorado o un güipipía que de rebote en rebote corre por la bajura.

Estaba un grupo en la cantina del pueblo y llega él, saluda, medio sonrío a las bromas que le dan sus amigos, pide una cerveza y se retira al palo cercano a rumiar sus pensamientos. Los demás se miran, como extrañados, indecisos para preguntar, entonces encogen los hombros y siguen charlando de sus propias cuitas.

Pasan los días y el hombre sigue pensativo, abstraído, distante incluso de sus amigos. En el pueblo se habla sobre él, sobre sus tristezas, sobre sus derrotas. Mientras tanto, él sigue rumiando sus congojas, sus terrores más profundos. Piensa cuál será el destino de su hijita, cuál su suerte en la planicie extensa, calientemente perversa. ¿Mejorará su escasa suerte? Estará como él, bajo una suela que lo mantiene blanco como las plántulas que crecen en la penumbra de un subsuelo opresivo. Un grueso trago de cerveza acaricia su garganta.

El pueblo sigue sus rutinas. Duros jornales bajo el sol impecable del mediodía para enriquecer a un foráneo. De la escuela se escuchan voces que corean la lección mal aprendida. Las campanas tocando a misa, llamando a las viejas santulonas para que en misa se coman mejor al prójimo o a la prójima caída en desgracia. Es ahí donde se comenta sobre él, los problemas en su casa, y la niña, pobrecilla, es la que sufre, tan chiquita, dicen entre ellas las viejas con caras compungidas.

Al mes de estar pensativo, abstraído, harto de las murmuraciones que sueñan en su oído como avispas alborotadas, ve la cara larga de su mujer que, indiferente, prepara la comidilla en el fogón del fondo. Toma a su hijita y la abraza, al momento que la ternura se le sale por los ojos como torrentes cálidos. Después sale. Lo ven llegar a la cantina, saluda indiferente al grupo de amigos que rodean en ese momento a un hombre que rasga una guitarra, cuyos tristes acordes le llegan a lo más profundo de su alma. Pide un trago que se evapora en su seca garganta, pide otro y lo toma en tímidos sorbos, acaricia en el pensamiento a la mujer que alguna vez fuera su compañera.

En el pueblo de Bebedero la conoció. Se enamoraron y se dijeron sí frente al altar engalanado con ramos de corteza amarilla. Luego se amaron hasta el cansancio y emigraron hacia el Cerro Pelado. Fue en Higuierón donde nació la niña, el amor de su vida, su pequeña.

Paga, se despide del grupo de amigos y luego toma el camino que enrumba al cerro. Despacio, rumiando sus pensamientos se traga sin apuros el camino. De frente el cerro cercano. El Cerro Pelado lo espera paciente, tranquilo, los rayos oblicuos lo pintan de dorado intenso. Ya el ruido del pueblo no se escucha, ya la música de la cantina es un murmullo lejano. El aullido de un perro se escucha en lontanaza.

El hombre se acerca. Toma el trillo por donde asciende lento, calmado, pensativo. El cerro solitario, desnudo de árboles es imponente. Sus rocas oscurecidas por el tiempo lo reciben silentes. El hombre sube, hace un esfuerzo y aprieta la marcha, no quiere recibir despierto a la noche.

Llega a un saliente del cerro y se detiene. Observa la esmeralda de la bajura, que se extiende hasta el golfo. El viento se enreda en las piedras y le roba el chonete que en rápida carrera se aleja del hombre, como si quisiera llegar al pueblo antes de que anochezca.

El hombre vuelve la vista al sitio donde está el pueblo, piensa en su familia, en su hija. Lo sorprenden las lágrimas que, raudas, resbalan por sus curtidas mejillas. Llora. Llora como nunca se imaginó que lo haría. Pero ahora alejado de todo y solo con el cerro por testigo da rienda suelta a su dolor, a su tristeza, a su abatimiento. El crepúsculo lo sorprende llorando, el cielo se pinta de colores brillantes que van dando paso al púrpura y al bermejo. Se da cuenta de que le quedan pocos minutos de luz, y se decide a hacerlo.

Saca de su mochila su suerte. La admira, un solo ruido duerme dentro de ella. Un solo ruido que en su mente perturbada será la solución a sus problemas. Unas lágrimas caen sobre ella. Vuelve a ver el cielo, esta vez de un púrpura profundo. Los grillos empiezan su karaoque nocturno. Se sienta en la gran piedra de al lado, mira nuevamente el pueblo y se imagina a sus amigos contando la vida, allá en la alegre cantina y una sonrisa se asoma a sus labios. Piensa en su hijita, en su risa cantarina, en las travesuras cotidianas y vuelve a aflorar la sonrisa, regada por copioso llanto. Llora y ríe. Ríe y llora. La ternura se funde con la tristeza en ese momento culminante.

Vuelve a la realidad del momento, la acaricia, la prepara, pronuncia una olvidada oración perdida en su inconsciente. Ya está listo. Levanta lentamente el brazo, lo siente en cámara lenta, odiosamente lenta

Mientras en el pueblo los amigos discuten alegremente, un solo ruido se oye a lo lejos, su eco sale rodando por los potreros hasta llegar a la oscura bajura oculta por el manto de la noche. Un solo sonido que se diluyó en el éter de la oscurana. Otra ronda de cerveza siguió regando la conversación amena.

Cantaron los gallos compitiendo por ver cuál de ellos espantaba las últimas sombras de la madrugada, y la población despierta, los deberes esperan, el ganado brama a lo lejos. Los pericos levantan escandalosos el vuelo desde el Guanacaste añoso.

Alguien asciende por el trillo del cerro, seguro para buscar una vaca perdida. Avanza lento, no hay prisa. Llega a la roca y lo ve acostado. Se acerca y el hombre no se mueve, lo llama y el hombre está en un profundo sueño y un rojo escarlata tiñe la roca y forma hilitos que resbalaron por la pendiente. El arma vacía de su ruido descansa cerca de la mano del hombre.

La noticia corrió como caballo desbocado. Esa noche no hubo risas en la cantina. Una guitarra se escuchaba solitaria, sus acordes eran gemidos del alma. El pueblo todo, consternado. En algún sitio del pueblo una niña, inexpresivo el rostro, perdía su vista en lontananza. Durante ese crepúsculo no hubo celajes.

Sus amigos en recuerdo de la tristeza del hombre que fue su amigo, pintaron la roca de un blanco intenso. Un blanco bóveda, un blanco escabrosamente brillante. El sol ilumina el cerro Pelado y lo tiñe de dorado. Un solo sitio refleja los rayos del sol, creando en la negra roca un lunar inverso, que brilla en un

impecable blanco y transforma el cerro en un faro, que guía a quienes navegan por el verde mar de la bajura.

Solo una niña sufría al ver el lunar blanco del cerro. Sus compañeros de escuela la molestaban y le decían que ahí estaba su padre, congelado en la roca. Lo extrañaba, y fue comprendiendo toda la dimensión de la tragedia. Lloraba, lloraba por el ruido que se llevó a su padre, lloró por la crueldad de sus compañeros. Al tiempo, en la cantina, los amigos del hombre vieron que se equivocaron con el color, pues era el resultado de su blanco silencio. Tal vez si lo hubieran escuchado, si le hubieran dado más atención ese blanco no estaría hoy en el cerro y una niña del pueblo no tendría terror desbocado, no soñaría con imágenes escarlatas vestidas de alba.

Un día el faro desapareció. La niña ya no soñaba con la roca blanca y sus compañeros fueron olvidando. Ahora la roca está pintada de verde, para que el dolor se confunda con el verde del pasto que tenuemente cubre esa parte del cerro. Pero también es la esperanza por la vida, la esperanza de que la tristeza no vuelva a capturar a nadie más en el Higuierón, pues no quieren más niñas dolorosas con el blanco de la impotencia.

A lo lejos, desde la carretera Interamericana en las tardes de verano, cerca de Cañas, el Cerro Pelado se viste de dorado, de misterio. La gente que va veloz en sus máquinas rugientes, lo observa y ve su forma, admiran su dorado, y piensan que es un cerro que encierra misterios, blancos fantasmas que se sientan en la roca y contemplan los colores magenta y púrpura del crepúsculo, antesala del anochecer.

El Culemono

GIOVANNI PERALDO HUERTAS

Cualquier parecido con los noticiarios actuales no es de ninguna manera casualidad. La isla Santa Elena, otrora una colina, es un punto verde en el lago Arenal.

A Patrick Durán, amigo y coinventor del temible culemono durante una gira de la cartografía de la geología de Tilarán.

Caminan absortos!
Un vehículo de doble cabina bordea el lago. Dos geólogos, cansados, observan las rocas o el suelo, de vez en cuando dirigen la mirada hacia la joya del lago; al fondo la recortada silueta del volcán y un sol que tiñe de luz el paisaje mañanero da contento al alma.

El ambiente motiva a la charla ligera, a las bromas a flor de labios, riendo, inventando historias para pasar el rato más ameno, para olvidar los peligros del campo. Si majan una serpiente si el río se crece mientras los dos geólogos están en él

-Hay que visitar esa isla. No la tenemos mapeada- uno de los geólogos señala la isla que resalta a lo lejos. Una gran isla cerca de una orilla del lago.

El gran lago, azul ilusión, se extiende ante la vista atónita de ambos. Al fondo, a lo lejos, el volcán como mudo centinela observa la marcha del tiempo, apacible, sin ganas de externar sus entrañas por lo menos no durante ese momento.

-Dicen que la isla está llena de culebras. ¡Y de monos!

Un recodo mal compactado del camino hizo moverse el vehículo más de lo normal.

-De alguna manera uno de ellos tendrá que hacerle caso a la extinción.

Otro bache y otro tremendo brinco del vehículo, parecía potro salvaje.

-El problema es que al final de cuentas se apareen- unas risas maliciosas de parte del que hablaba.

-¡Cierto! ¿Y qué putas saldría de un cruce tan loco?

-Una molebra. Ja, ja, ja- interviene inmediatamente el otro y lanza otro nombre.

-¡No, mejor un culemono!!

-Ja, ja, ja.

-¡Sería un mono con cola de culebra!

Así pasaron el rato mientras caminaban por el bosque, a la par del río Caño Negro, inventando y dando forma al culemono.

De regreso al hotel la pregunta cotidiana: *-¿Y cómo les fue en el viaje?*

-Bien, el río precioso, la caminata agotadora. ¡Y el susto de que nos salió el culemono!

-¿El culemono?

-Sí, es un bicho mitad mono y mitad culebra. ¡Horrible!

Estaba aún en el hotel una señora que había llegado a vender unos tamales, ya estaba por irse, solo esperaba la paga, pero mientras tanto la doñita no perdía tiempo y orejeaba la conversación. Pero en el momento en que describían al culemono, le trajeron la paga y ya no tenía más excusas para permanecer en el hotel. Al instante y no sin una atenta mirada a los que hablaban, abandonó intempestivamente el edificio. Sin embargo, la conversación siguió su curso.

-Nosotros lo inventamos. ¡Sí, para pasar el rato!

-¡Qué bueno! ¡El culemono! Suena ... El nombre suena como a ... suena raro.

-¡Como medio porno!

Pasaron los días. Los dos geólogos terminaron el mapeo de toda la hoja topográfica, pero sin quererlo dejaron una historia que sería leyenda.

-Sí Caridad, es peligroso enviar a los güilas a traer la leche onde Olegario, porque por esos rumbos del río está saliendo un bicho terrible, el culemono, creo que así le dicen- esto lo decía doña Matilde mientras alistaba una nueva carga de tamales para irlos a vender a la población cercana.

-¡Huuuuuy, qué susto! ¡Sí, lo he oído mentar! Dicen que a don Melchor le salió. Dicen que es tamaño animalón.

-¡Es como de ese tamaño!- y señaló al lombriciente carajillo de Caridad quien la volvió a ver con un gesto de reproche, mientras doña Matilde como si nada seguía empacando los tamales para llevarlos a la cantina de Quebrada Grande.

-No, si yo ni loca camino sola por esa parte de la laguna- terminó de decir doña Matilde, mientras se terciaba el canasto hasta el gollete de grasosos tamales.

Pasó el padre tiempo y el cuento del culemono llegó a oídos de más gente en la plácida ciudad.

-¡Dicen que lo vieron por el río Santa Rosa!

-Dicen que lo vieron columpiándose en la cruz del cerro.

-Dicen que lo vieron cerca de la ciudad. ¡Es un bicho rarísimo!

-Sí, dice mi tata que fue un hijo que se portó muy mal con la mamá en el jueves santo. Entonces el padre lo maldijo a andar por esos montes con esa extraña forma hasta el juicio final.

-A mí me dijeron que fue el hijo de doña Balvanera, que dicen que se perdió. ¡Pero quién sabe! El se portaba muy mal con ella. La carajeba toda por nada. ¡Dicen que el diablo lo convirtió en ese bicho!

Y el cuento llegó a oídos de Informe Ponce, el programa de noticias raras. Uno de los periodistas se interesó por la extraña historia. Ya antes había cubierto importantes noticias, tales como la del chupacabras y el fantasma violador y en ambas se había apoyado en tomas únicas y en expertos en esos temas. Un día, arribó al pueblo el periodista investigador de tan prestigioso programa a indagar la posibilidad de hacer un reportaje sobre el ya famoso culemono. Al escuchar de una señora que le había salido una vez cerca de la quebrada Grande, le pareció más que suficiente como prueba de que la tal historia es verdadera.

-Pues viera, era de nohecita y no se vía nada a varios metros, en eso que oigo a la confisgada de la vaquilla por un desmonte que cae a la quebrada, entonces lo pude ver, estaba como a 40 varas de onde yo estaba. Era horrible, figúrese que era todo peludo, con orejas enormes, con una cola que se parecía a la de una culebra. Me miró fijamente, y yo pues a juyir, no acaté otra cosa.

-Ya lo oyeron estimables televidentes. El animal o lo que sea que ronde por estas tierras no es de confianza, pues a la señora la atacó ... ahí abajo ... ¡por la quebrada! Recomiendo máxima alerta mientras se estudia este caso. Le informé Sergio Almudena, para Informe Ponce.- Sale una toma de acercamiento al lugar donde supuestamente se le apareció el culemono a la asustada doñita.

La noticia corrió como pólvora.

-Y cuando volvamos, un país aterrado por extraña criatura, acá en Primer Infarto, ya volvemos.- Después de los comerciales acostumbrados, se escucha una música de suspenso, aparece en pantalla un periodista con cara de circunspección, que asiendo el micrófono expresa con voz temblona y preocupada:

-Acá desde un país que se ha caracterizado por su paz, su progreso, con la gente más feliz de la Tierra, ahora ésta parece preocupada, callada, meditabunda (detrás del periodista se observa a un grupo de carajillos correr alegremente, y a unas doñitas riendo por ver a los críos jugar). Nos referimos a Costa Rica, donde toda su población está ansiosa, ojerosa, porque ya no pueden dormir en paz, no pueden hacer sus deberes con responsabilidad porque tienen un terrible enemigo que los acecha a toda hora, el famoso culemono. Unos trabajadores del gobierno que instalaban un puente beyle, se llenaron de miedo y dejaron sin terminar el trabajo. Ya los niños no pueden ir a la escuela porque las madres temerosas no se arriesgan a que sus pequeños caigan en tan terribles garras. Acá entrevistamos a una asustada señora, vecina de los alrededores del lago. - Un acercamiento de la señora muestra una cara circunspecta, digna de la noticia.

-Dígame, señora, qué siente por la tensión, por el miedo, por el terror de convivir con el terrible culemono, todos los días, a toda hora.- los gestos del periodista no podían ser más estereotipados.

-Vea, es terrible lo que uno siente, ni siquiera cuando el volcán ese que ve ahí explotó en el 68, nos asustamos tanto.- enfocaban las manos de la señora, que se las restregaba como preocupada.

-Así oyeron Ustedes, amigos televidentes. El país entero terriblemente asustado por un animal que algunos dicen que es de otro mundo, otros que es un alma en pena. En pantalla aparece para ilustrar a Ustedes, estimados televidentes, un dibujo con la forma probable que tiene la tal criatura. Seguiremos tras la pista de tan terrorífica noticia para tenerlos informados. Reportó para ustedes Modesto Asuela para Primer Infarto.

Y las noticias seguían en la TV. Esta vez era CENENE en espanglish. En este se ponía el mapa del país en pantalla y el experto entrevistado ponía en el mapa los lugares de avistamiento de la terrible criatura. Una toma de un aficionado muestra algo que brinca de una rama a otra y lo que parece ser un rabo que se pierde en el follaje. En fin, la noticia corrió el mundillo hispanohablante americano.

La noticia llegó a ser del interés de un programa especializado en fenómenos paranormales, criptozoología y todas esas cosas extrañas. Estudiarán el culemono, pues es el caso más impactante que ellos han escuchado recientemente.

-Hola amigas y amigos, estamos en el programa de más audiencia de la televisión nacional. El caso que les traemos hoy es el del temible y peligroso culemono, que ha sido avistado en varias partes del país y esto trae consternados a sus habitantes. Hoy nos acompaña el experto en culemonos y similares, el Dr. Alfredo Malaspina, quien nos trae un video inédito sobre un caso de culemono en el país vecino, además de estudios muy serios sobre este ¿Cómo se le calificaría a esta criatura, Dr. Malaspina, pues no es ni mono ni culebra?

Se observa un bulto brincar de una rama a otra en una montaña. Todo esto

acompañado de la música de suspenso. - *¿Lo vió Usted, Dr. Malaspina? Ve como brinca. Realmente me parece que es una prueba contundente*

-*Sí, mi estimado don Henry, es un video realmente esclarecedor. Después de estudiar el caso detenidamente, yo creo que se le puede llamar un primaptil, pues es un primate que evolucionó en reptil. Es la especie que propuse a la comunidad de especialistas en fauna oculta. Ellos están estudiando la propuesta, pero según me dicen la propuesta ha tenido una buena acogida entre la comunidad de cripto-zoólogos.*

-*Tenemos una historia que grabamos justo en el pueblo donde vieron por primera vez al culemono. Aquí se la ofrecemos en exclusiva, estimados televidentes.*

El reportaje realiza un paneo en un pueblo remoto, con bosque denso en sus alrededores. Se observa a un grupo de vecinos comentando cualquier cosa en el corredor de la pulpería. Cortan la escena y aparece una señora hablando:

-*Pues, el culemono existe. Yo lo vi, pero no es como lo pintan en los folletos explicativos. Lo que vi fue una cosa como culebra, toda gorda en una parte de su cuerpo, y de la jeta le salía una como cola, peluda, el bulto al que pertenecía la cola aún se movía dentro de la panza de la culebra. Dicen que cuando uno le ve la cola, está en peligro de darle un infarto.*

-*¿Y esto por qué motivo, señora?*

-*Porque mi abuelo de 99 años, cuando estaba asoleándose en el corredor de la casa, vidó una culebrota igual a la que yo vi, y que le salía un rabo del hocico y ahí no más cayó redonditico, muerto. El dautor que lo revisó dijo que había sido un infarto julminante.*

-*¿Qué nos tiene que decir ante estas contundentes evidencias Dr.?*

-*Mire, esta es una de las tantas especies de culemono. Nos han reportado esta especie, que en verdad es extraña. Imagine mi estimado periodista a un bicho que le salga la cola por la boca, es pavoroso, de morir ahí mismo. ¡Por supuesto que la tenemos registrada!*

- *Claro Dr. Debe ser inquietante. Pero tenemos otro valioso testimonio.*

-*Sí, mi abuelo que llegó acá en los cuarentas a colonizar nos contaba que todo esto era selva virgen, que él vio muchos bichos raros, uno de ellos era algo que no me pudo describir bien, y ayó pienso que es una visión del tal mentao culemono. Dice que aullaba y se oyía por toda la montaña. Era peludo, con una cola largísima que la arrollaba de las ramas de los palos para sostenerse. Tuvo varios encuentros con el bicho ese.*

-*¿Y qué opinión le merece este otro testimonio, Dr.?*

-*Este es interesantísimo, y justo porque es un testimonio que hace referencia a los años cuarentas. Yo he investigado en documentos del periodo colonial y describen animales similares, incluso en México. Los conquistadores se enfrentaron con ese animal.*

-*Ya lo ven, mis estimables televidentes, hasta en México y en la colonia, ya el culemono hacía de las suyas.*

Luego interviene el experto:

-*En el caso de los culemonos que tienen la cola por la boca, debo decirle que son extremadamente peligrosos. Esto porque sacan el rabo para atraer a la*

víctima, cuando esa está cerca, el culemono saca una espina extremadamente venenosa y le inyecta un veneno mortal.

El periodista haciendo gestos dramáticos y moviendo la cabeza en señal de asentimiento por lo que decía el experto. Y este seguía con su experta perorata:

-Debo decirle otra cosa. Pensamos los que estudiamos la criptozoología y el culemono en especial, que esas mezclas tan raras entre animales de diferentes orígenes, solo puede deberse a intervención de inteligencias extraterrestres.

-Realmente admirable, mi apreciado Dr. Empezamos discutiendo sobre el culemono y terminamos apoyando la posibilidad de la existencia de vida inteligente fuera de nuestro planeta. Es muy interesante esa conexión entre especies aparentemente incompatibles y la influencia de inteligencia extraterrestre detrás de todo este caso.- comentó exhaltado el periodista y con cara de gran sorpresa nuevamente mueve la cabeza a ambos lados en apoyo a lo referido por el Dr. Malaspina. Surge nuevamente la intervención del famoso experto que agrega: *-Es posible mi estimado Henry que surja una rama dentro de la criptozoología que se denomine culemonología, pues hay mucho que estudiar de dicha oculta especie.-*

Ya el culemono era conocido en todo el territorio nacional. Fueron pasando los años y el tiempo arrinconó al culemono al panteón de los bichos raros.

El nuevo silabario tenía una sección donde se contaban las leyendas de la llorona, la segua, el oscarías que era un bicho terriblemente feo y orejón que había aterrado al país por casi ocho años, pero en ubicación especial, venía la leyenda del culemono, como parte de la fauna fantástica del folclor nacional.

Pues sí, espero que la historia les haya gustado, mis hijitos. Yo conocí al par de geólogos que inventaron el bicho ese del culemono. Yo trabajaba en el hotel donde esos tipos se quedaban, nunca pensaron que iba a ser famosa su invención. Ji, ji, ji. Nunca dije nada de lo que sabía ¿para qué? Pensar que todo empezó de una inocente broma. Ya ven, en este país, el que menos corre alcanza un venado, o un culemono, el primero que se deje. Ahora a dormir, mañana les cuento otra historia.

Sí, abuelito, nos cuentas la historia del oscarías.

Claro que sí, aunque esa es bastante tétrica. Pero bien, ahí veremos. Ahora a dormir para que no les salga el culemono.

-Buenas noches.

Al fondo, la laguna oscura, como manto de luto y más atrás la recortada silueta del volcán durmiente. En la espesura del bosque una extraña silueta salta de una rama a otra y unos ojos como pelotas de fuego observan a la población durmiente.